

en 5 de mayo para dirigir las obras de sitio el general Niel. Un obstáculo inesperado se opuso entonces á la realizacion del plan convenido en Lóndres, porque lord Raglan dijo que no podia retirar de la línea del sitio el ejército inglés; y siendo ya muy tirantes sus relaciones con Canrobert por la renuncia á la expedicion á Kerch, sus comunicaciones tomaron un carácter tan áspero, que Canrobert telegrafió el 16 de mayo al emperador ofreciendo su dimision y rogándole que nombrara sucesor suyo á Pelissier. Napoleon sorprendido aprobó la solicitud y permitió que Canrobert volviera á tomar su puesto de general de division. Sin sospecharlo, encargó con esto Napoleon la direccion principal á un hombre que habia desechado lo mismo que Raglan el plan de guerra adoptado en Lóndres y que se dedicó con toda energia á realizar su propio plan. Este consistia en apoderarse á cualquier precio de la línea meridional de Sebastopol, al mismo tiempo que Bosquet se posesionara del Cerro Verde, y que dos de sus divisiones, las de Canrobert y Brunet, observaran con los turcos y piamonteses á las órdenes de Canrobert al ejército ruso de operaciones en el valle del Chernaya. Entretanto la division Autemarre, del primer cuerpo, juntamente con la division inglesa de Brown y la division turca, debian emprender la expedicion á Kerch. Esto era justamente lo contrario de lo que deseaba el emperador, el cual quedó muy disgustado; pero poniéndose tambien el ministro de la Guerra, Vaillant, de parte de Pelissier, se conformó á pesar de que Niel, que tenia toda la confianza de Napoleon, recomendaba el plan antiguo.

Pelissier empezó sus operaciones apoderándose desde el 22 al 24 de mayo en arduos combates de las obras exteriores de fortificacion que Todleben acababa de construir al Norte del bastion central; y habiendo conseguido igual éxito el 2 de mayo al Sur de este bastion, pudo considerarse en aquella parte de las fortificaciones dueño de todo el terreno, quedando los rusos reducidos á la fortaleza misma. Conseguido este objeto, avanzó Canrobert al valle del Chernaya; arrojó á los rusos el día 25 muy de mañana de Chorgun y regresó á las alturas de la orilla izquierda, quedando dueño de los pasos del rio. Aquel mismo día consiguió tambien su objeto la expedicion de Kerch, compuesta de 15,000 hombres, que embarcada en cincuenta y ocho buques se habia puesto en movimiento el 22 de mayo y el 24 habia efectuado su desembarco á algunos kilómetros de Kerch. El general Wrangel, que solo tenia á su disposicion inmediata 4,500 hombres, evacuó la plaza, haciendo tambien evacuar y volar el vecino fuerte de Yemkalé. Entonces entró la escuadra enemiga en el mar de Azoff, donde bombardeó el fuerte de Arabat y destruyó los bien provistos almacenes de Taganrog y de otras plazas marítimas. Despues de esto, dirigióse á principios de junio contra los fuertes de Anapa y de Sudchuk-Kalé en la costa circasiana, y encontrándolos abandonados regresó en 6 de junio á Balaklava.

A pesar del buen éxito, quedó muy descontento Napoleon de la expedicion misma y de la extension que se le habia dado y prohibió en los términos mas vivos la expedicion á Anapa, que ya se habia emprendido cuando llegó su orden telegráfica. Niel aumentó su disgusto todavia mas con sus informes tocante á la conducta brusca y autoritaria de Pelissier; pero no se atrevió á destituir al nuevo general en jefe, que gozaba de la entera confianza del ejército y estaba en la mejor inteligencia con los ingleses. El resultado fué que Pelissier, á pesar de todas las cartas y despachos del emperador, continuó obrando segun su propio plan (1). En 5 de junio comu-

(1) El despacho del 31 de mayo puede servir de ejemplo del tono irritado que usaba el emperador: «No se trata entre nosotros de discutir

nicó Pelissier telegráficamente que el día 7 emprenderia en union con Raglan el asalto á las obras exteriores de la parte oriental. Simultáneamente recibió la orden decisiva de no aferrarse al sitio, sino de tomar la ofensiva en el valle del Chernaya ó contra Simferopol. Esta orden tampoco le desvió de sus ideas y el 6 por la tarde abrió el fuego contra las obras Blancas, el cerro Verde y las obras de la Cantera, obteniendo un resultado completamente favorable. Durante la noche los rusos no pudieron reparar los daños; el 7 continuó el fuego, y hácia las siete de la noche se procedió en toda la línea al asalto, que fué coronado de buen éxito; en los tres puntos citados. Primero las obras Blancas fueron tomadas por las brigadas Lavarande y Faily. Tambien consiguió su objeto la brigada Wimpffen, á la primera embestida, en el centro junto á la luneta Kamchatka y en el cerro Verde; pero arrojada despues, tuvo que dar un nuevo ataque para apoderarse de la posicion perdida. En el ala izquierda, finalmente, los ingleses tomaron las obras de las Canteras y se sostuvieron en ellas rechazando tres ataques de los rusos. Los franceses perdieron 5,500 hombres, los ingleses 700 y los rusos mas de 6,000.

El 9 de junio recibió Pelissier por medio de lord Raglan la calurosa felicitacion de la reina de Inglaterra; pero hasta el día 14 no recibió la del emperador, que estaba concebida en estos términos: «Antes de felicitar á usted quise saber los sacrificios que ha costado este brillante resultado, y lo sé ahora por la via de San Petersburgo. Admiro el valor de las tropas, pero debo observarle que no hubiera costado mas gente una batalla campal que hubiese decidido la posesion de la Crimea; por eso insisto en mi orden de emprender resueltamente la campaña.» Esto era demasiado hasta para Pelissier, el cual telegrafió en contestacion que la ejecucion absoluta de esta orden era imposible; que exigirla era ponerle en la alternativa de faltar á la obediencia ó exponerse al descrédito general, y que en caso de insistir en ello el emperador, presentaria su dimision. Al mismo tiempo hizo todos los preparativos para emprender el 18 de junio, aniversario de la batalla de Waterloo, un ataque, decisivo segun esperaba, á Malakoff, mientras los ingleses daban el asalto al Gran Resalte. Por la mañana del citado día llegó la contestacion del emperador, que sin ser muy complaciente, decia que si las instrucciones del 14 parecian demasiado absolutas podia el general modificarlas. Pelissier no habia titubeado en proceder á la realizacion de su propósito, que empezó el día 17 con un formidable bombardeo, y habia ya fracasado cuando llegó el despacho. El general Mayran, que tenia á su cargo el ataque del Pequeño Resalte, y el general Brunet, encargado del ataque á la torre de Malakoff, habian muerto á la cabeza de sus tropas, y los ingleses habian perdido delante del Gran Resalte al general Campbell. En ningun punto habian conseguido los aliados penetrar en las posiciones rusas, y á las ocho de la mañana renunció Pelissier al asalto, despues de haber perdido mas de 3,500 hombres y Raglan mas de 1,700. Pelissier atribuyó la culpa de este fracaso á los generales de division muertos, Mayran y Brunet, de los cuales, segun dijo, el uno habia atacado demasiado pronto y el otro demasiado tarde, por lo cual manifestó que si viviesen los someteria á un consejo de guerra. Estas expresiones disgustaron mucho á los jefes superiores, estando Pelissier ya reñido completamente con Niel y con Bosquet, y Canrobert dijo que le habia reemplazado, no un águila, sino un buitres. A no ser por

sino de cumplir las órdenes que se dan y se reciben. Yo no le he dicho: ejecute usted mi plan, sino: el de usted no me parece suficiente. Es absolutamente necesario cercar inmediata y completamente. Dígame usted de qué manera lo quiere usted verificar.» Rousset, tomo II, página 256.

la prudente moderacion del ministro Vaillant, el emperador le habria destituido entonces. Habia tomado ya esta resolucion el 3 de julio; pero Vaillant, en lugar de comunicarla á Crimea por telégrafo, la envió por el correo, y viendo al emperador al día siguiente de humor mas conciliador pudo detener la comunicacion, por orden telegráfica, en Marsella, haciéndola volver á Paris. Un parte detallado de Pelissier, fechado en 29 de junio, aplacó completamente la ira de Napoleon. Pasada esta tormenta, escribió Vaillant con mucha razon al general: «Mostraos suave y dócil; moderad vuestro genio ingobernable.» Gracias á la influencia moderadora del ministro, que tambien aplacó la irritacion de Niel, quedó vencida esta situacion.

Tambien habia sus dificultades entre los diferentes cuarteles generales de Crimea. Verdad es que Pelissier se mantuvo en buen pié con Raglan, porque ambos reconocian la misma base para sus planes de guerra; pero desde el 18 de junio se manifestaron en el ejército inglés opiniones muy fundadas segun las cuales se debia renunciar al asalto del Gran Resalte, y justamente al manifestarse esta divergencia cayó lord Raglan enfermo del cólera, como nueve meses antes Saint-Arnaud, y murió como éste de resultados de la epidemia (en 28 de junio de 1855). Su sucesor, el general Simpson, procuró cultivar las buenas relaciones con el cuartel general francés, pero no pudo resolver el conflicto relativo al Gran Resalte, conflicto que poco despues volvió á estallar con mayor gravedad. Durante algun tiempo los ingleses creyeron, aunque sin motivo fundado, que Pelissier tenia la intencion de retirar el ejército francés á las fortificaciones que habia hecho construir en Kramiesch, y solo por la intervencion de Vaillant y del emperador se hizo desaparecer esta mala inteligencia.

Malisimas eran las relaciones entre Pelissier y Omer-Bajá; quejábbase Omer de que era tratado con menosprecio, por lo cual, bajo el pretexto de haber recibido malas noticias del ejército turco en Armenia, solicitó su traslacion allí. A este propósito se opuso decididamente el gobierno francés, exigiendo al contrario que los turcos tomaran parte activa en el sitio de Sebastopol. Tambien adoptó el gobierno inglés el mismo modo de ver despues de algunas vacilaciones, y cuando la reina Victoria visitó en agosto al emperador en Paris, se decidió que no se disminuyera de ningun modo el ejército turco delante de Sebastopol.

En esta situacion tan tirante en todos conceptos, Gorchakoff hizo un verdadero favor á los aliados al atacarles con el ejército ruso de operaciones. Gorchakoff personalmente no queria emprender el ataque porque conocia demasiado la fuerza de las posiciones de los aliados, y Todleben aprobó su repugnancia, á pesar de los refuerzos que no cesaban de engrosar el ejército ruso de operaciones; pero en Sebastopol se deseaba que se hiciera una tentativa en este sentido, porque á causa de la dificultad de introducir víveres se habian tenido que disminuir las raciones; el energético Nakhimoff habia sido muerto el 20 de julio; Todleben habia sido herido gravemente cuatro semanas antes, y todos se habian ido acostumbrando á la idea de tener que evacuar la ciudad. Para este efecto se construyó un puente de barcas sobre la rada desde el fuerte de Nicolás hasta el de Miguel á fin de asegurar la retirada cuando fuera menester, y solo se esperaba la salvacion de algun triunfo decisivo del ejército de operaciones. Esta idea prevaleció tambien entonces en San Petersburgo, y finalmente Gorchakoff no pudo eludir ya un ataque á las líneas enemigas del Chernaya.

Los aliados ocupaban en la orilla izquierda del rio, mas abajo del Chorgun, excelentes posiciones en la montaña de Fediukin y en la de Hasfort, separadas las dos por una de-

presion del terreno defendida por el Chernaya y por un canal paralelo al rio. En el monte Fediukin estaban apostadas las tres divisiones francesas de Faucheux, Camon y Herbillon, y en el Hasfort las tres divisiones piamontesas de Trotti, Durando y Ginetiniani, compuestas las primeras de 18,000 hombres con 48 cañones y las segundas de 9,000 hombres con 36 cañones. Avanzadas francesas ocupaban el puente de Tractir, por el cual pasa el camino de Simferopol á Balaklava, y avanzadas piamontesas ocupaban las alturas sobre Chorgun en la orilla derecha. A favor de una densa niebla avanzaron los rusos en la madrugada del 16 de agosto en número de 70,000 hombres con mas de 300 cañones, y ante ellos se retiraron las avanzadas enemigas, mientras el general Read se dirigía con dos divisiones rusas contra el Fediukin y el general Liprandi con otras dos divisiones marchaba contra el Hasfort, punto que Gorchakoff habia tomado por objeto principal de su ataque. Read, sin aguardar á recibir la orden correspondiente, pasó el Chernaya y el canal y empezó el combate contra los franceses, con lo cual obligó á su general en jefe á dirigir toda la fuerza de su artillería contra el Fediukin. La batalla fué breve; los rusos subieron la montaña por diferentes puntos y fueron rechazados con grandes pérdidas retrocediendo otra vez al otro lado del Chernaya, en cuya operacion encontró Read la muerte. La division piamontesa de Trotti rechazó con gran valor una division de Liprandi, y á las ocho de la mañana Gorchakoff hizo cesar el combate, y Pelissier, que habia acudido en persona, no tomó la ofensiva en vista de la fuerte artillería rusa. La accion habia costado á los franceses 1,500 hombres, á los piamonteses 250 y á los rusos nada menos que 8,000.

Entretanto se habian continuado sin descanso las obras de sitio venciendo las mayores dificultades, á causa del suelo peñascoso. Los franceses se habian aproximado al Pequeño Resalte y á las obras de Malakoff hasta 40 metros, al bastion del Mástil hasta 50 metros y al bastion Central hasta 70 metros. Los ingleses se hallaban distantes del Gran Resalte mas de 200 metros. Los aliados tenian puestas en sus baterías 803 bocas de fuego, contra las cuales habia de la parte de los rusos 1,380.

Por una carta que el conde de Munster, enviado militar de Prusia en San Petersburgo, habia escrito al conde de Gerlach y de la cual se apoderó el embajador francés por conducto de un criado infiel, se supo en Paris que el czar mismo consideraba perdida Sebastopol (1). Con esta noticia escribió Napoleon á Pelissier una carta que publicó en el *Monitor* el 27 de agosto, en la cual anunciaba la caida segura de aquella plaza. Entonces Pelissier no vaciló, y en un consejo de guerra celebrado el 3 de setiembre, se resolvió abrir el fuego el día 5, continuarlo tres días y emprender el asalto el día 8. El efecto del bombardeo fué terrible: los rusos perdieron 7,560 hombres, estallaron innumerables incendios, tanto que solo quedaron ilesas 14 casas en la ciudad, y las murallas y baluartes de las obras de fortificacion se derrumbaron. A las doce en punto del día 8 de setiembre cesó súbitamente el cañoneo, y el general Mac-Mahon, que desde algunas semanas se habia encargado del mando de la division de Canrobert, llamado á Paris, avanzó contra la torre de Malakoff. Este ataque fué tan súbito y la distancia tan insignificante que los rusos, sorprendidos, en el primer momento apenas opusieron resistencia; pero despues se estableció una lucha formidable, y los franceses necesitaron dos horas luchando palmo á palmo para apoderarse de esta dilatada fortificacion. Sin cuidarse de ser volado por las minas rusas, dijo Mac-Mahon: «Heme aquí y aquí me quedo.» Por

(1) Geffken, pág. 192.

la parte de los rusos había sido gravemente herido el general Kruleff, que mandaba en jefe en toda la línea oriental, y lo mismo había sucedido á dos jefes nombrados sucesivamente en su lugar. El general ruso Martinau trató de recuperar una vez mas la posicion perdida, durando la lucha hasta las cuatro; pero á las cuatro renunció al intento, y este punto, el mas importante de toda la plaza, quedó en manos de los franceses.

Con esto se decidió la suerte de Sebastopol, si bien los rusos habían quedado vencedores en todos los demás puntos. El general Bosquet había tomado dos veces el Pequeño Resalte y lo había perdido otras tantas, quedando gravemente herido, y los ingleses mandados por Codrington habían entrado tres veces en el Gran Resalte sin poderse sostener en él. En el bastion Central, donde no debió empezar el ataque antes de las dos, los franceses mandados por Trochu no obtuvieron ninguna ventaja, y el asalto al bastion del Mástil, que Cialdini tenía orden de no emprender con su division piamontesa hasta la caída del bastion Central, no fué llevado á cabo por no haberse tomado primero el citado bastion. Desde el punto de Malakoff dominó Mac-Mahon toda la ciudad, y habiéndose convencido Gorchakoff, que había acudido á la ciudad desde el ejército de operaciones, de que era imposible recuperar este punto, dió á las cinco de la tarde orden de emprender la retirada. Efectuóse ésta por el puente de barcas al barrio de Severnaya, y concluida que fué volaron los rusos todas las obras de fortificacion é incendiaron sus almacenes, echando á pique igualmente sus barcos. A las tres de la mañana telegrafió Pelissier á Paris: «Karabelnaia y la punta meridional de Sebastopol ya no existen.» Al amanecer estaba cubierta la ciudad de un océano impenetrable de humo.

Los franceses habían perdido 7,500 hombres, los ingleses 2,500, los piamonteses 40, y á los rusos había costado la jornada 2,900 muertos y 10,000 heridos.

El júbilo fué indescriptible en toda la Francia y Napoleon recompensó á la tropa francesa con muchas mercedes: Pelissier fué nombrado duque de Malakoff, y Bosquet y Canrobert recibieron el baston de mariscal.

A todos dió en qué pensar la cuestion de lo que habia de hacerse en adelante. En opinion del emperador, debia ser desalojado de sus posiciones el ejército ruso de operaciones por medio de una hábil maniobra rodeando su ala izquierda, y hecho esto debia ponerse Sebastopol hasta donde fuese posible en estado de defensa, dejando en la ciudad 40,000 hombres de guarnicion, con lo cual seria imposible para los rusos atacarla. En Londres se inclinaban en lo principal á la misma opinion; pero se apoyó especialmente la destruccion completa de los muelles de Sebastopol, conforme se realizó luego, y además se querian expediciones menores, como el envio de una seccion francesa á Eupatoria para rechazar en union de los turcos de aquel puesto un ejército ruso mandado por el general Korff. Así se hizo el 29 de setiembre en la accion de Kanghil; luego se efectuaron el desembarco de las divisiones de Wimpffen y Spencer á las órdenes de Bazaine en la embocadura del Dnieper, y la toma de Kinburn en 17 de octubre, despues de lo cual una gran parte de las tropas turcas á las órdenes de Omer-Bajá se trasladó al Asia Menor. Pelissier se opuso á todas las empresas mayores y para el caso de que se decidieran á pesar de él, presentó de nuevo su dimision. En su opinion debia tenerse en Sebastopol una fuerte guarnicion y hacer regresar á su país el grueso de las fuerzas francesas, que quizás llegaria á ser allí muy necesario en la primavera, en caso de que Rusia efectuara un cambio de frente ejerciendo presion sobre la Alemania. Los ingleses podrian, en opinion de Pelissier, apoyar en comun

con los turcos, si quisiesen, una sublevacion en el Cáucaso.

En las discusiones que hubo sobre estos puntos se reflejó la incertidumbre de lo que convenia hacer. Napoleon por su parte tuvo el mérito de hacerse cargo de la situacion, y en su opinion no habia mas que tres soluciones: renunciar á la ofensiva y en cambio debilitar á la Rusia por medio del bloqueo y armamentos contínuos, ó proclamar el principio de las nacionalidades con el restablecimiento de la Polonia y la independencia de la Finlandia, de la Hungría, de Italia y de la Caucasia, ó bien volver á aceptar la mediacion del Austria sobre la base de los cuatro puntos con la condicion de que el Austria declarara la guerra á la Rusia si ésta se negara á admitirlos. La primera solucion no era muy seductora, porque siendo el poder marítimo de la Francia inferior al inglés, correspondia tambien á la Francia un papel inferior, además de ser muy dudoso, á juzgar por la experiencia hecha, que se sacaran resultados que valiesen la pena de los ataques contra las fortalezas marítimas; porque la imponente escuadra anglo-francesa que á las órdenes de Carlos Napier y de Parseval-Deschenes había pasado en el verano de 1854 al Báltico, se había convencido muy pronto de que nada podia hacer contra las murallas graníticas de Cronstadt, y de que hasta un ataque contra Bomarsund, la plaza mas fuerte de las islas de Aland, solo podia dar resultado con el auxilio de un ejército de desembarco, á cuyo fin fueron enviados allí en buques ingleses 10,000 franceses á las órdenes del general Baraguay d'Hilliers. El general Niel dirigió los trabajos de sitio y consiguió sin necesidad de asalto, en 16 de agosto de 1854, la rendicion de la fortaleza. Al general francés valió este triunfo el baston de mariscal, pero en Inglaterra no se juzgó suficiente este resultado mezquino, por cuya razon fué sustituido Napier por el almirante Dundas, que al año siguiente solo logró despues de dos dias de bombardeo la destruccion de los muelles y arsenales de Sweaborg. Era natural que estos descalabros no hicieran ceder á la Rusia en su resistencia.

La segunda solucion, proclamando el principio de las nacionalidades, lo cual habria extendido la guerra, continuaba siendo del gusto de Napoleon; pero examinando el apoyo con que podria contar solo vió el Piemonte, que habria aceptado esta solucion con mucha alegría. Entre las demás potencias, ni siquiera la Suecia se encontraba dispuesta á entrar en semejante plan á pesar de la esperanza de recuperar la Finlandia, y cuando se le ofrecieron en 1854 las islas de Aland, no se atrevió á aceptarlas. En noviembre de 1855 fué enviado Canrobert á Estocolmo con el pretexto de entregar al rey la gran cruz de la Legion de Honor y en realidad para conseguir un tratado de alianza que en efecto se firmó el 21 de noviembre, pero en el cual únicamente se obligaba la Suecia á no aceptar ningun cambio ni cesion de territorio á la Rusia sin comunicar semejantes proposiciones á las dos potencias occidentales, que en tal caso prometian su auxilio; de suerte que el tratado era puramente defensivo y demostró la poca inclinacion de la Suecia á la guerra. Por otra parte era evidente que toda empresa revolucionaria habia de impulsar al Austria á aliarse con la Rusia, porque desechó decididamente el ofrecimiento que se le hizo de darle los Principados danubianos en cambio de la Lombardia, cuando el duque Ernesto de Coburgo insinuó en 1854 esta permuta en Viena (1). Tambien era segurísima la oposicion de la Prusia y de la confederacion germánica, y sobre todo se oponia Palmerston al restablecimiento de Polonia. La segunda solucion hubo, pues, de ser desechada tambien.

Quedaba solo la tercera solucion, á saber: la de hacer la

(1) *Memorias del duque Ernesto*, tomo II, pág. 174.

paz sobre la base de los cuatro puntos por la mediacion del Austria. Esta solucion tampoco presentaba grandes probabilidades de buen éxito inmediato despues de la caída de Sebastopol, porque era de presumir que á la sazón el czar estaria menos dispuesto á entrar en negociaciones. No obstante el príncipe Gorchakoff, embajador ruso en Viena, dejó una puerta abierta diciendo al hacerse la proposicion: «Los sucesos nos han dejado mudos, pero no por eso somos sordos.» Con esto indicó que la Rusia escucharia proposiciones, si bien se mostró muy frío. En estas circunstancias un triunfo importante que consiguieron los rusos á principios de noviembre en Asia, facilitó la aproximacion. El general Murawieff, despues de un golpe de mano fracasado contra Erzerum, ciudad importantísima, había puesto sitio en junio de 1855 á la fortaleza de Kars, baluarte del Asia Menor, defendida con gran talento por el inglés Williams, que rechazó con grandes pérdidas á los rusos al dar el primer asalto en 29 de setiembre. Desde entonces había llegado al Asia Menor Omer-Bajá con un ejército turco desde la Crimea, pero le fué imposible socorrer la plaza de Kars, y el 25 de noviembre tuvo que capitular Williams por falta de víveres. Esto fué para la Rusia un triunfo importantísimo, porque le abria un ancho campo en Asia, y dispuso al emperador á mostrarse accesible á proposiciones de paz.

Napoleon aprovechó esta disposicion favorable, y su embajador en Viena, el baron de Bourqueney, concertó con Buol un *ultimatum* que el Austria se ofreció á presentar en San Petersburgo y que repetia los cuatro puntos en lo esencial. Muchos y ardientes partidarios tenia la paz entre las personas que rodeaban al emperador Napoleon. Morny estaba en correspondencia directa con Gorchakoff en Viena, al cual propuso una entrevista personal en Dresde, que no fué admitida en San Petersburgo. Por otra parte, Fould manifestó que la hacienda reclamaba una pronta paz, y Walewski se mantuvo reservado oficialmente, pero no ocultó su opinion favorable á una solucion pacífica. El gobierno francés para ponerse en contacto directo con el gabinete de San Petersburgo, se valió del baron de Seebach, embajador de Sajonia en Paris y yerno de Nesselrode. Este diplomático hizo con tal motivo varios viajes entre Paris y San Petersburgo. Napoleon mismo expresó claramente sus deseos de paz en el discurso que pronunció al cerrar la exposicion universal.

En Inglaterra se recibió este giro con gran disgusto, y cuando Persigny comunicó al gobierno inglés la presentacion proyectada del *ultimatum* austriaco, contestó Palmerston muy lacónicamente que la Inglaterra preferiria continuar la guerra aliada con la Turquía á firmar la paz en condiciones tan insuficientes. Napoleon trató de calmar al gobierno inglés, y en una carta que escribió en 22 de noviembre á la reina de Inglaterra, procuró justificar la inteligencia con Austria, diciendo que no era justo que Inglaterra se negara á seguirle en este asunto por conseguir ventajas microscópicas. La reina en su contestacion negó que se tratara de ventajas microscópicas, y dijo que la Inglaterra tenia que exigir tres cosas, á saber: tomar parte en la redaccion del *ultimatum* austriaco; que este documento fuese un verdadero *ultimatum*, no admitiéndose contraproposiciones de Rusia, y finalmente que fuese una verdad la neutralizacion del mar Negro y no una frase ilusoria, como lo seria evidentemente si se tomara por base lo convenido entre el Austria y la Francia, pues se eludia el punto difícil al proponer que la Rusia y la Turquía se entendieran entre sí sobre sus fuerzas marítimas en dicho mar. Napoleon reconoció la justicia de la objeccion y declaró su propósito de no separarse de la alianza inglesa. En su consecuencia fué modificado el *ultimatum*

austriaco, cediendo la Inglaterra en algunos puntos, aceptando el gabinete de Viena la nueva redaccion y solo negándose á la enumeracion de las exigencias especiales, que las potencias beligerantes se reservaron hacer mas allá de los cuatro puntos en el interés europeo, cuya enumeracion exigia el gabinete inglés en el mismo *ultimatum*. A fin de comunicar estas exigencias particulares al gobierno ruso, á lo menos confidencialmente, se trasladó el baron de Seebach de nuevo á aquella corte, recomendándole Napoleon con muchas instancias que indujera al gobierno ruso á favor de la paz y le advirtiese que no se hiciera la ilusion de que Inglaterra y Francia se divorciarían. Al mismo tiempo entregó el conde de Esterhazy el 28 de diciembre en San Petersburgo el *ultimatum* austriaco, que el czar ya conocia por haberlo recibido por medio del rey de Prusia, al cual se había comunicado



El duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha (segun fotografia)

desde Viena con el deseo de que apoyara su aceptacion en San Petersburgo. El czar procuró conseguir del Austria condiciones menos duras; pero vista la resistencia del Austria, aceptó el *ultimatum* en 16 de enero de 1856. A esta resolucion contribuyeron probablemente noticias de Paris, porque en 10 de enero se había celebrado allí, con el objeto de concertar un plan de guerra, un gran consejo en el cual habían tomado parte además del emperador los príncipes Jerónimo y Napoleon, el duque de Cambridge, Vaillant, Canrobert, Niel, Lamármora, Walewski, Cowley y muchos generales y almirantes ingleses y franceses, habiéndose convenido que los ejércitos aliados en Crimea fuesen aumentados hasta 130,000 franceses, 74,000 ingleses, 36,000 piamonteses y 12,000 turcos, que divididos en dos ejércitos, mandado el uno por Pelissier y el otro por Codrington, debian tomar la ofensiva contra Simferopol.

El gobierno inglés deseaba la continuacion de la guerra porque no esperaba de la paz alcanzar todo lo que queria. Napoleon en cambio se mostró muy contento de la disposicion pacífica de la Rusia, tanto mas cuanto que el gabinete de San Petersburgo propuso que se reuniera el congreso de paz en Paris, con lo cual satisfacía un vivo deseo de Napoleon sin haberlo pedido éste, que por su parte se había convencido de que no habia esperanza de realizar su propósito de cambiar fundamentalmente el mapa de Europa, y de que mientras marchara unido con Inglaterra y Austria debia respetar los principios conservadores de estas potencias. Atendidas estas reflexiones, no tenia ya razon de ser para Napo-